

LITERATURA

JACINTO BENAVENTE



POR CARMEN BRAVO VILLASANTE

JACINTO Benavente (1866-1954) llena el teatro español durante más de cincuenta años con la producción numerosa de sus comedias y dramas. Con frecuencia sueló oponerse el teatro de Benavente al de Echegaray para destacar la renovación escénica que realizó el maestro recientemente fallecido. Es indudable que la creación benaventina trae algo nuevo y distinto que el teatro al uso postromántico, con sus ampulosos engolamientos y exageraciones. Benavente trae sencillez, naturalidad, aunque, como muy bien ha indicado «Azorín» en un *Esquema de Benavente* (publicado en *A B C*), éste heredera de Echegaray «el sentido ideológico, moral y social». No niega Benavente la admiración que siente por Echegaray e incluso se inspira en *El gran galeoto* para su primera comedia, titulada *El nido ajeno*. Por otra parte, también «Azorín» ha hecho notar la obra teatral de Galdós, que representa «el sentido cotidiano, concreto de la vida» y uno de cuyos dramas

tiene el significativo nombre de *Realidad*.

La realidad, la costumbre, el acontecimiento diario de la sociedad de la época son los elementos de la obra de Benavente, que junto con una idealidad ibseniana (triunfaba Ibsen en los escenarios europeos con sus obras de tesis) revolucionan la escena de fin de siglo.

Relata Carmen Cobeña, en un artículo necrológico sobre Benavente, el regocijo y la mofa del público cuando en la primera representación de la comedia *El nido ajeno*, uno de los protagonistas dice sencillamente, en la escena del primer acto: «Dame la magnesia». Esta frase tan natural, tan de todos los días, provoca la hilaridad del espectador, que está acostumbrado a frases más altisonantes. Precisamente esta frase tan simple, tan normal, tan dentro de la realidad, simboliza, en parte, la nueva escuela. Benavente escribe un teatro en prosa donde los personajes hablan un lenguaje que da la sensación que todos podríamos hablar y donde se mueven con naturalidad y sin gestos